



JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

PLEGARIAS *urgentes*

TODO NACE DE NUEVO, MARÍA



EDITORIAL
PATRIS

Joaquín Alliende L. fue el primer Rector del Santuario Nacional de la Virgen del Carmen en Maipú-Chile. Es Miembro de la Academia Chilena de la Lengua y de la Real Academia Española. Ha trabajado en los equipos teológicos del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam-Bogotá), y en las Conferencias Generales del Episcopado en Puebla (1979) y Santo Domingo (1991). Tiene numerosas publicaciones en América y Europa. Crea textos para compositores musicales. Ha sido miembro de "Constitución y Fe", equipo teológico del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra. Actualmente, es el Capellán Internacional de "Ayuda a la Iglesia que Sufre", Königstein-Alemania, obra de ayuda para la evangelización en 150 países. Integra Oasis, Venecia, centro para el diálogo entre oriente y occidente. Es miembro del Instituto Secular de los Padres de Schoenstatt.

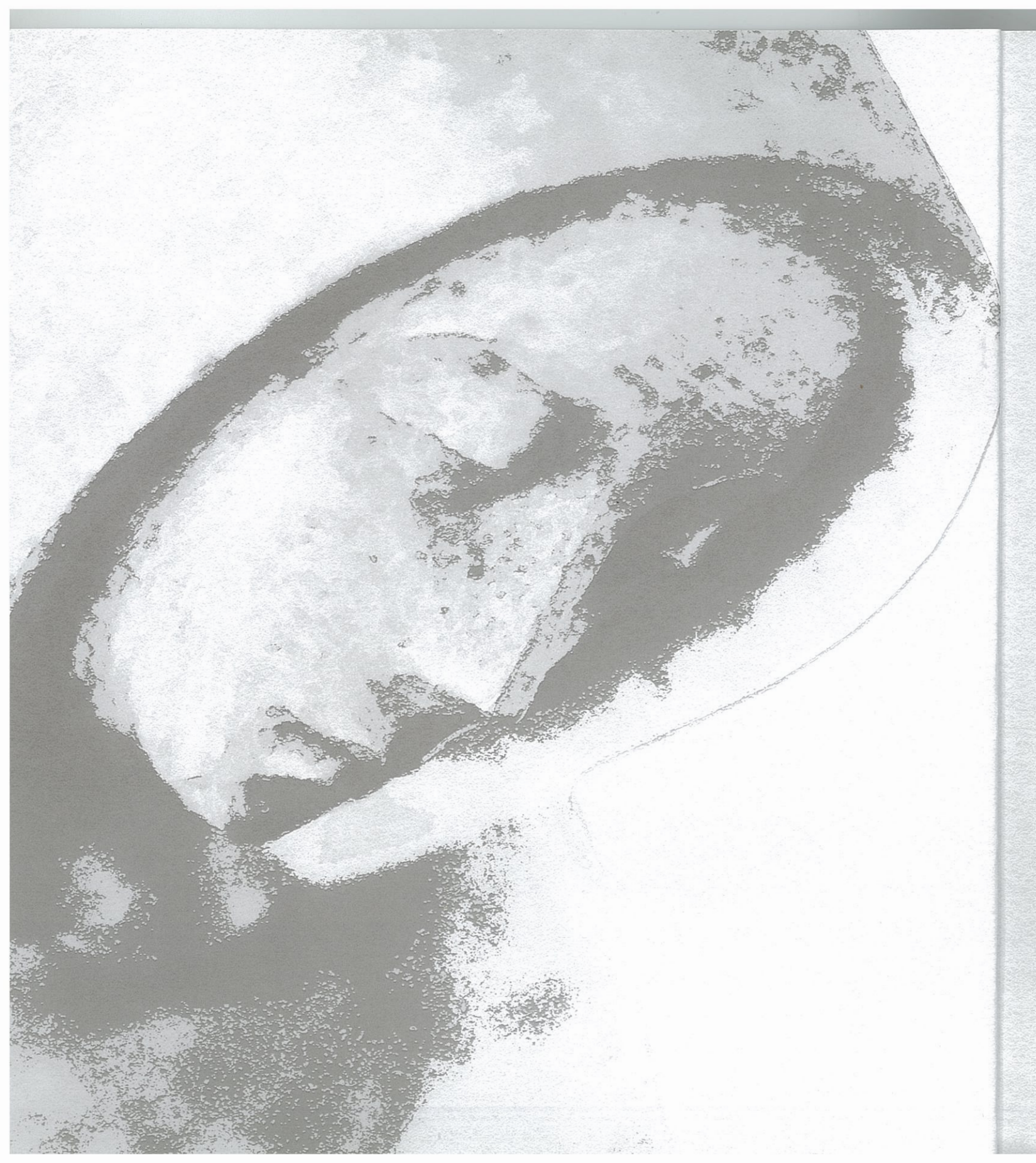
P. JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

PLEGARIAS
urgentes
TODO NACE
DE NUEVO,
María

SELECCIÓN

Ernesto Livacic Gazzano





*a los mártires que,
por Jesucristo y su Iglesia,
mueren perdonando*

Índice

PRÓLOGO.....	9
--------------	---

I. IGLESIA VESTIGIO

Educa mi pobre corazón.....	14
Iglesia de la Madre.....	15

II. ADVIENTO LARGO

Ave	18
El nuevo Paraíso	19
Adelántate, presurosa.....	21
Tú, Ventana.....	22
María mira la novia	23
Ya están en silencio las cuatro pupilas	24
El único lugar posible de tu paz	26
Sólo tú, Madre, puedes levantar el cáliz.....	27
Tú nunca tan Madre	29
Dos partos	31
Dios te salve, María del Gólgota y de Pentecostés.....	33
Dueño y cofre.....	35
Tu voz.....	37

III. ADVIENTO AHORA

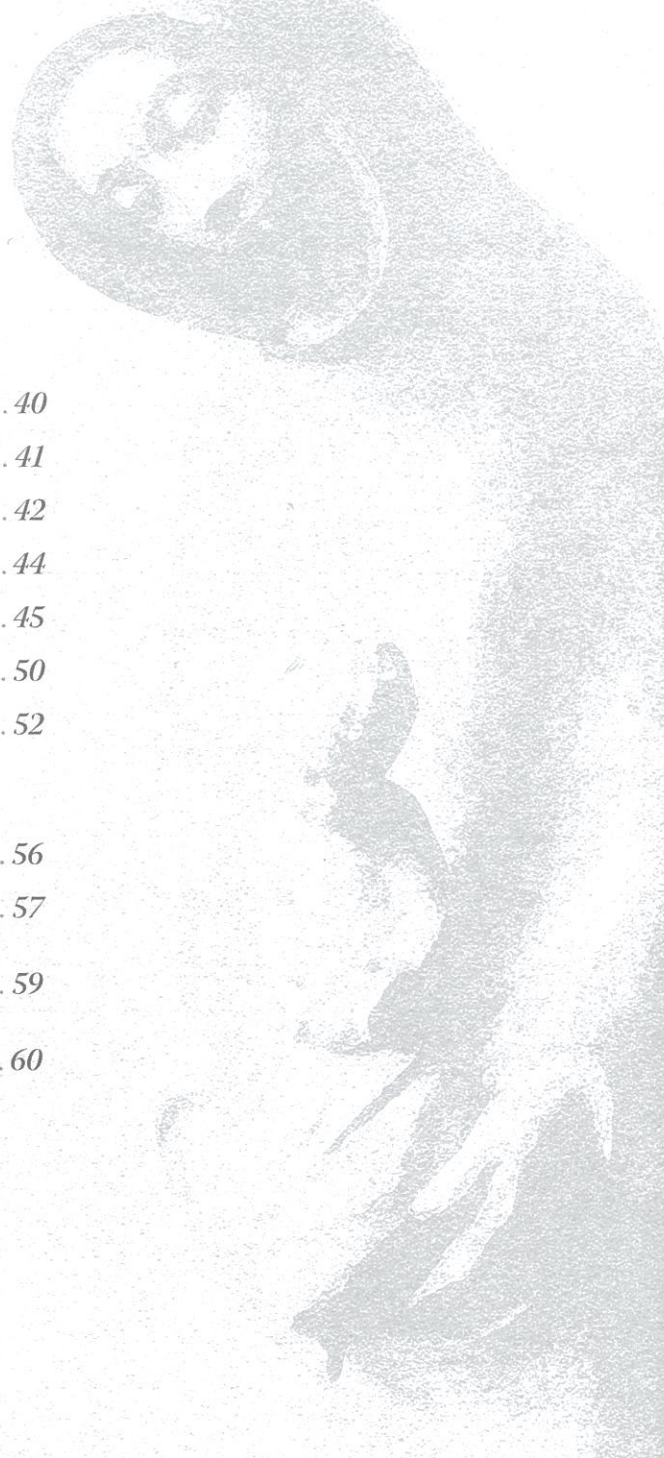
Corona y cetro	40
Gran Señal.....	41
Pacífica	42
Ciega y alumbra	44
Combate por Abel	45
Adviento del combate	50
Despiértanos.....	52

IV. MISERICORDIA SERÁ

Como tú	56
Sí.....	57

SECRETO	59
---------------	----

ALGUNAS PUBLICACIONES DEL AUTOR...	60
------------------------------------	----



Prólogo

Prof. Dr. R. P. Francesco Petrillo*

“Las oraciones a la Virgen son las oraciones de reserva”, decía Charles Peguy.

A veces nos resulta difícil rezar; se advierte toda la pobreza, la necesidad de un empuje, de una intermediación, de alguien que nos dé coraje.

Por eso, seguía escribiendo Charles Peguy:

*“Hay días en los cuales los santos patronos ya no bastan...
Es necesario tomar el coraje en dos manos
y volverse directamente a Aquella que está por encima de todo.
Ser audaces... Siempre les falta algo a las criaturas,
y no sólo el hecho de no ser el Creador.
A las carnales, lo sabemos bien, les falta ser puras;
a las puras, tenemos que saberlo, ser carnales.
Una sola es pura aun siendo carnal;
una sola es carnal aun siendo pura.
He aquí por qué la Virgen no es sólo la más grande bendición de la tierra,
sino la más grande bendición descendida sobre toda la creación;
no solamente la primera entre todas las mujeres,
“bendita entre todas las mujeres”;
no solamente la primera entre todas las criaturas,
sino la única, la infinitamente única
infinitamente rara criatura.”*

Oraciones de reserva, plegarias urgentes para tiempos de un nuevo Adviento, son las que nos regala con corazón de poeta fascinado por el misterio y la grandeza de María, el P. Joaquín Alliende Luco; oraciones a las que acudir sobre todo en los días en que falla la virtud por excelencia del Adviento: la Esperanza.

La Virgen en estas plegarias se yergue luminosa, púdica y silenciosa sobre el trasfondo de una historia cósmica, como icono de aceptación, amor fiel y, a la vez, símbolo eterno de una maternidad dolorosa y gloriosa, de cáliz siempre abierto, de parto de victoria sobre escenarios oscurecidos por el miedo de la esclavitud y el temor tan cotidiano a nuestro tiempo triste.

*"Reina, Madre del Rey,
Reina que nos ganaste
en el combate del Gólgota."*

Un canto fascinado el del P. Joaquín por María, que posee el ritmo y el sabor de antiguas letanías. Un canto que tiene su centro de luz en María, icono de la esperanza.

Sus versos, a menudo hieráticos, guardan huellas de ecos bíblicos muy fuertes, entre lo épico y lo profético. La lucha atraviesa la historia, fraguándose en el vientre de una muchacha, donde la victoria de Dios tuvo siempre un espacio humano que ha preservado a la creación de la maldición.

*"Y pensó antes:
lo supo desde la hora del pecado de Eva.
Debía ser en el destino de su nombre:
"madre de los vivientes"
y fue sepulturera,
trocó la tumba por la cuna..."*

María es atisbo de Pascua de Resurrección y alborada de luminosas mañanas que ya le permitía decir al poeta Dante Alighieri: "Tú eres la que ha ennoblecido hasta tal punto la naturaleza humana, que su Creador no desdeñó hacerse hechura tuya... y por eso entre los mortales eres fontana inagotable de esperanza".

Es el misterio de Dios, la esencia para nosotros inexplicable de su gratuidad, que después se vuelve un todo con el Misterio de María, armonía de los opuestos y,

al mismo tiempo, pureza y conciencia de la miseria humana, sentido de finitud y salvación donada a manos llenas.

Por eso el P. Joaquín puede acudir, así como lo hace con alma de niño, a la Madre educadora y forjadora de pobres corazones. Se acude a la que más sabe de Cristo, para que Cristo renazca en los corazones. Se va a los pies de la madre, en tiempos de urgencia y reserva, a renovar el milagro de Caná cuando los odres de la esperanza y la fiesta de los hijos de Dios han sido vaciados para llenarse de oscuros temores y desesperanzas.

En las plegarias que se ofrecen, el P. Joaquín Alliende nos consigna una Virgen, madre joven y frágil, humanísima, pero de fe sólida, de caridad ardiente y de esperanza cierta. Imagen acabada de la Iglesia que, como ella, guarda fragilidad y dolor, pero degusta y celebra la mesa pascual que por primera vez se dispuso en el altar del corazón de la Virgen. María es cuerpo, sangre, dolor y, sin embargo, su voz procede de un espacio cósmico surcado de vibraciones conmovidas y ráfagas de intensa intimidad con el lector, que lo conducen a suplicar que todo nazca de nuevo y el milagro acontezca:

*"Madre del Adviento,
congregados en la plegaria,
apuramos el parto,
vigilantes,
en oración...

será Noche Buena."*

* Actualmente es Superior General de la Orden de la Madre de Dios y colaborador del Nuevo Diccionario de Mariología. Ha sido Profesor de Mariología en la Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile y ponente en el Encuentro continental de pastoral mariana y Congreso teológico-pastoral mariano en Cuautitlan Izcalli, México 2006.

ON IGLESIA *vestigio*



EDUCA *mi pobre corazón*

Madre del Amor hermoso,
corta todas las tristes cadenas
que me hacen girar
en torno a mi propio yo.
Ábreme a la continua sorpresa
del amor que el Padre
me regala
y enséñame a vivir cobijado
bajo su manto.
Concédeme, Inmaculada,
la transparencia
de tus ojos puros para adorar,
en mi amor de peregrino
al Amor que desde siempre
une al Padre con el Hijo.
Atesora los dones de esta historia
en el costado abierto de Jesús
y educa tú mi pobre corazón.
En la opacidad cotidiana,
dale tu vigilancia silenciosa;
en la hora santa de la cruz,
nútrelo con tu fidelidad
y tu fortaleza;
y resucítalo cada amanecer
con la sonrisa de tu alegría
y tu servicio.
Madre virginal,
tenga mi amor
el horizonte de tu Hijo,
siémbrale tú en la Iglesia
como primavera del Reino.



IGLESIA *de la Madre*

¿Puede una niña aprender ese misterio?
¿Puede entender cuán cuna es su vientre?
¿Puede alegrarse cuando una gota de su sangre
llegue a ser semilla
y dos cántaros de su sangre
se transformen en manantiales de la leche?

¿Puede la Iglesia ser Mujer
sin la Mujer vestida de sol que grita
al dar a luz
en medio de la batalla
con el Dragón de siete cuernos?

¿Puede ser Madre la Iglesia
sin aprender el trabajo de ternura
en los ojos, en la carne y
el alma de María?

Iglesia de Cristo, Iglesia de Pedro roca,
en el mismo decreto celestial,
Iglesia, sombra, eco, vestigio de María materna, Misericordia,
Madre de los mundos de todo lo creado.

dos ADVIENTO *largo*





AVE

María, para saludarte
la Iglesia invierte el nombre de Eva.
María, las campanas del Ángelus
y los labios cristianos
no dicen; "Eva",
rezan: "Ave, María".

EL NUEVO *Paraíso*

Ave, todo nace de nuevo,
la desconfianza, la desobediencia,
fueron la raíz.
El no de Eva fue el inicio de la noche.
Ahora tu sí de Nazaret
es el principio del alba...
Corazón de niña,
de hija obediente y dócil,
inocente en su confianza.
Ave, todo nace de nuevo,
el Dios que creó maravillosamente
al hombre en el Paraíso,
lo recrea más maravillosamente aún
en tu seno virginal.
Ave, todo nace de nuevo,
ahora el paraíso no es una tierra,
ahora el paraíso
es la entraña inmaculada de María.
Esa entraña es el jardín donde Dios
bebe la vida de los hombres
para hacerse uno de ellos en todo,
menos en el pecado.

En ese paraíso, en ese cáliz virginal,
Dios se hace uno de nosotros
en la alegría, en la fatiga y en la muerte.
Allí Dios se hace hueso,
se hace vértebra y esternón,

se hace hígado e intestino,
se hace lágrima y risa,
se hace pie y camino,
mano, cabellera y espalda.
Dios se somete al tiempo,
a la niñez, a la pubertad y al combate,
Dios se hace pueblo,
tiene historia,
Dios comienza a descender de David,
el rey adúltero,
de Salomón, el sabio vanidoso,
a ser hijo de María,
la bendita entre todas las mujeres.
A Dios, en la entraña del paraíso,
le crece una red de finos nervios
y arterias y músculos,
una lengua y unos labios
para hablar arameo en casa
y hebreo en la sinagoga.

¡Dios con nosotros!
En el jardín del Edén
que es tu entraña, María,
Dios levantó allí su tienda:
Emmanuel, ¡Dios con nosotros!
Ahora Dios no sólo viene en las tardes
a recorrer la tierra como en el primer Paraíso.

Ahora Dios viene cada segundo
a recorrer la sangre de tu cuerpo.
Dios con nosotros,
atesorando humanidad,
con sangre suficiente
para empapar todo el Huerto de Getsemaní.
Dios con nosotros,
con todo el acopio de huesos
que serán contados minuciosamente
el Viernes Santo.
Dios con nosotros,
con una garganta robusta para gritar:
"El que tenga sed
que venga a mí y le daré de beber;
y el agua hará en él una fuente
que saltará hasta la vida eterna".
Cuerdas vocales
tan cálidas como el arpa de un virtuoso
que sabe susurrar:
"Jerusalén, Jerusalén,
cuántas veces quise acogerte
como una gallina que arropa
los polluelos bajo sus alas";
y cuerdas tan resistentes,
capaces de bramar:
"Padre, ¿por qué me has abandonado?
Elí, Elí, lammá sabactan!"

ADELÁNTATE, *presurosa*

Vuelve a decir tu sí obediente
pronunciado tan dócil como en Nazaret
adelántate, presurosa,
por las montañas de este tiempo;
entre abismos y cumbres
marca hondo tu pie en nuestro mundo
para que no perdamos la senda

Vuelve a decir tu sí obediente
pronunciado tan dócil como en Nazaret
y el Verbo del Padre será hermano nuestro ahora
y nuestras miserias y esperanzas
serán el Belén de tu parto victorioso.



TÚ, *Ventana*

María, Alma Mater,
entre las murallas mudas y espesas
eres tú la dulce ventana.

Cuando Gabriel en su nombre
pulsó en tus cristales,
te abriste de par en par,
y entró la luz matinal del Verbo.

Los peregrinos ahora pueden contemplar,
desde tu vano interminable,
todo el océano de Dios
y la madeja de sus derroteros de hijos.
Son tus cristales ojos transparentes y libres,
jamás encarcelan las pupilas de nadie,
despliegan los horizontes de la paz.
Por ti, Ventana inmaculada,
sigue entrando la Luz del Padre al mundo.

MARÍA *mira la novia*

*María mira la novia,
las jarras están vacías.
Jesús piensa en su hora,
que no llega todavía.*

Recién juntos los apóstoles,
en Caná de Galilea,
con Jesucristo y su Madre,
asistieron a una fiesta.
Una mujer con un hombre
estaban de primavera:
se casaron ese día
con una alianza perpetua.

Baila que canta y bebe,
se alegra la concurrencia,
así se acabó el vino
de seis tinajas de piedra.
Antes que nadie lo note,
la Virgen ya se da cuenta,
y ve que tanta alegría
va a terminar en vergüenza.

"No tienen vino", le pide.
"No es mi hora", contesta;
y le nombra la distancia
que hay entre él y ella.
La Virgen no desanima,
y con su confianza ciega
le dice a los servidores:
"Hagan lo que él ordena".

El Padre cambia la hora,
entonces Jesús manifiesta
algo del poder que trajo
al encarnarse en la tierra.
El agua se vuelve vino,
y en asombro la tristeza,
y tienen fe los discípulos
en Caná de Galilea.

*María mira los novios,
las jarras están repletas.
Jesús piensa en el gozo
de nuestras bodas eternas.*



YA ESTÁN EN SILENCIO *las cuatro pupilas*

¡Ay! unos ojos navegan el aire.
¡Ay! unos ojos desembarcan su dulzura
en los ojos que mataron y viven.
Ojos que se disuelven mutuamente,
igual que las estrellas azules
se funden invisibles en el cielo del día,
así tan cerca como dos aromas de rosa
(nadie puede decir dónde
termina la más alta en el tallo
y dónde se inicia el rumor de la más terrena).
¡Ay! tus ojos de Rey ensangrentados
están mirando a los ojos de la entraña
en la que fueron modeladas tus pupilas,
tus cuencas y tus párpados alertas...
Ahora la mirada tuya, Jesús, no necesita decir
y la de ella no necesita acoger ninguna palabra.
Todo amor está ya pronunciado,
porque la caricia alcanzó la corona del martirio
y el balbuceo
"ma-dre - mi - ma-dre,
pa-dre - pa - ma-dre - ma..."
ya se tornó en testamento y en congoja:
"Madre, he ahí a tu hijo,
Juan, he ahí a tu Madre."
"Padre ¿por qué me has abandonado?"
¿por qué, Padre, sólo el abandono?

"Padre, todo está consumado."
¿Qué más podrían musitar
los labios?
Ahora, sólo las pupilas,
los cuatros luceros del Hijo y de la Madre,
respiran anunciando el amanecer
tras el horror de los infiernos,
ahora sólo estos cuatro soles iniciales
del Domingo que se aproxima lejos, muy lejos en la esperanza.



EL ÚNICO *lugar posible de tu paz*

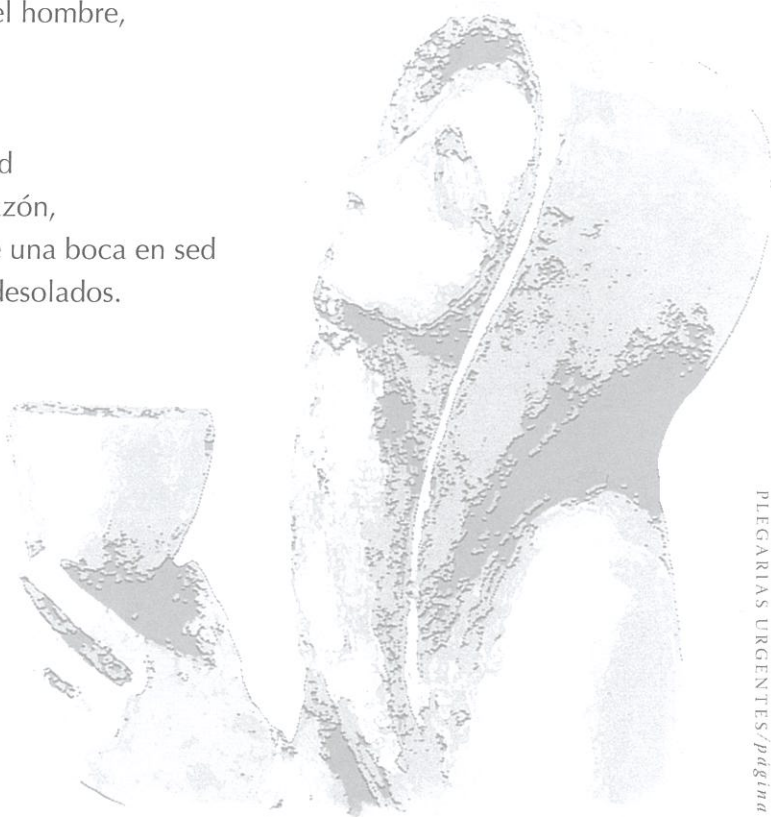
¿No es lo más urgente del amor
tomar su muerte
y hacerla tuya, María Madre?
¿No es más fácil morir tú incruenta
que verlo desangrarse en el leño?
¿No es tu mismo torrente herido
esta sombra fiel de su cruz,
alargándose por el mundo y abrazándolo?
¿No es simplemente continuar Belén
en otra cuna?
¿No es él un brazo
y tú, otro brazo, invadidos ambos por el mismo fervor
de un vino de obediencia?
¿No es tomarle la cruz a dos manos
como le aceptabas los guijarros
y las plumas multicolores de sus juegos de niño?
¿No se ha quedado en silencio
como de adolescente miraba las altas nubes?
¿Y no es ya éste el único lugar posible
para tu paz?
¿No es la compañía heroica al Crucificado
el espacio necesario de tu anhelo?
¿No es esta cercanía de ternura
la misma fidelidad de Nazaret, de Egipto,
del Templo, de Caná?
¿Acaso nunca estuvo tan cerca
como ahora al partir este Viernes?

SÓLO TÚ, MADRE, *puedes levantar el cáliz*

Levanta, Madre, la copa
como el hueco tibio de tu mano,
como el nido preparado del gorrión,
copa abierta, anhelante,
como todas las cunas reunidas
para acoger la sangre de Dios.

Levanta este cáliz temblante,
sediento y en vigilia,
con todo el vacío imperioso del hombre,
con su impotencia muda
y el desvarío de su pecado.

Levanta el cáliz con la oquedad
de todas las nostalgias del corazón,
levántalo como la añoranza de una boca en sed
entre los arenales y roqueríos desolados.



Sólo tú, Madre, puedes levantarlo
con tan solitaria valentía,
sólo tú, Mujer sin pecado,
Inmaculada desde el primer instante,
sólo tú, sin miedo de esclavitud.

Sólo tú, tan hija cielo, tan libre, María,
puedes alzar el cáliz como luna creciente
y allegarlo al cuerpo bendito
de tu Jesús, Víctima, Sacerdote,
y Altar de la Nueva Alianza.

Porque sólo tú conoces ese cuerpo
desde que era tan niño como pan reciente,
porque sólo tú contaste sus costillas una a una,
como el citarista asombrado recorre con los dedos
las cuerdas de su instrumento y las pulsa,
sólo tú puedes rozar el Costado Abierto
como un jazmín trepa la torre de los faros,
silencioso en su pureza
e invicto en su aroma de paz.

María, Reina de los Mártires,
alza el cáliz hasta el borde de la herida
cuyos labios de ardor besan la humanidad
para redimirla del abismo.

TÚ NUNCA *tan madre*

Todo está consumado en Jesús
y en tu cáliz.
Nunca, Madre, él fue tan tuyo,
tan hijo único,
como ahora al entregarlo.
Tú nunca tan madre, él nunca tan hijo.
Nunca tan para siempre
como ahora cuando parte,
nunca permaneció tanto,
nunca perduró tan sin tiempo
dentro de ti y tú en él,
como ahora al alejarse en la muerte.
Ya no depende de ningún calendario,
ya no hay unos días de presencia
y otros de lontananza,
ya no hay sílabas que cruzan el aire
y otras que se detienen,
ya no hay pensamientos tuyos
que bajan a los labios quedos,
y otros que se disipan.
Ya no hay un lago o una sementera
donde él reaparece: ahora él está en cada brizna.
Ahora le dijiste adiós
a todo grito de tu carne de madre,
a todo reclamo del alma.
Adiós. En el Padre has renunciado
a todos tus derechos maternos
para engendrarnos a nosotros
los desterrados hijos de Eva;

y el Padre es una amplia meseta
donde encuentras al Hijo
por los cuatros puntos cardinales,
ahora no necesitas tenerlo en casa
cerca de tu cántaro de agua pura,
lo tienes con cada respiración del Espíritu
en el aire virginal de la altura de este monte Calvario.
Estará ahí sin que tus dedos
acaricien su rostro,
pero ahí donde cada latido tuyo
lo estará arropando en el Espíritu Santo,
porque ahora él te arropa entera
y vive en ti por su Espíritu,
en tu soledad sin borde propio.



DOS *partos*

María, en Belén el Niño no hirió tu cuerpo,
fue un nacimiento de éxtasis;
como un rayo de luz
que cruza el cristal sin dañarlo
así vino Jesús a tus brazos.

En el Calvario
fue un parto cruento.
El dolor hizo llorar
a todas las mujeres de Jerusalén,
pero tú sufrías en silencio y de pie.

Estos hijos de la redención
te hemos costado un mar de amargura:
el eco de los azotes en la carne de Cristo,
los martillazos de los cuatro clavos,
los escupos y denuestos,
las siete palabras,
la esponja de vinagre y el lanzazo,
marcaron el creciente ritmo
que dilató tu entraña
para dar a luz al mundo entero.

En el Gólgota,
silenciosa y de pie,
ya no preguntabas
como en el Templo
cuando hiciste valer
la angustia de tres días
(otros tres tendrás ahora
hasta que el domingo amanezca).

Ya no quieres llevarlo
 a Nazaret para esconderlo
 en la vida de una aldea.
 Ya no exiges tus legítimos derechos
 de madre verdadera.
 Ya no eres sólo la Madre
 de ese Jesús de Nazaret:
 eres la Madre mesiánica.
 Este parto tiene las dimensiones
 de esa cruz abierta sobre el mundo.
 En el primer parto
 en pañales lo envolviste,
 entre pajas entibiadas lo hiciste dormir.
 Ahora nada lo constriñe,
 está desnudo y alerta sobre el mundo
 y no lo abrigas contra tu pecho,
 ahora lo ofreces a la historia.

En Belén lo sostenías en brazos,
 ahora tú indicas hacia la cruz,
 el árbol de la vida
 que lo suspende como escala
 entre los hijos y el Padre.

¡Cuántos años meditando
 las palabras que no comprendiste!

La primera gravidez
 fueron unos meses de fuego,
 la segunda fue un tiempo
 sin calendario posible.

El primer parto
 maduró en tu vientre;
 de éste nadie sabía la hora,
 llegaría como un asaltante
 armado de esa espada
 que te anunciara el anciano Simeón.

María, gracias por Belén,
 gracias por el Gólgota.
 Gracias porque miraste al horizonte,
 porque desde esa altura
 (la sola atalaya
 donde toda la humanidad
 es una familia),
 miraste a toda la Iglesia.

Hay tantos hijos no deseados,
 tantas vidas
 que comienzan a pulsar
 entre rencores y protestas.
 Madre, tú quisiste a cada hijo,
 en el corazón de Jesús
 aceptaste a cada uno
 de los miembros de la Iglesia.

¡Gracias, María,
 por mirar desde el Gólgota
 hacia el horizonte
 y descubrir mi vida
 envuelta entre dos noches!



DIOS TE SALVE, *María del Gólgota y de Pentecostés*

Hay dos tradiciones del Nuevo Testamento acerca de la venida del Espíritu Santo. No son contradictorias, se complementan, como dos perspectivas que muestran la riqueza de un misterio inabarcable, el que nunca podremos penetrar del todo. En la tradición que recoge san Lucas, autor de los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Paráclito desciende en Pentecostés a los Doce y las mujeres, reunidos en torno a María en el Cenáculo. Para san Juan, el Consolador fue prometido en la Fiesta de las Tiendas o Tabernáculos, cuando Jesús anunció un agua que simbolizaba al Espíritu Santo, pero que sólo llegará como fruto de la Crucifixión (Jn 7,35 ss). Esta promesa se cumple en el evangelio de san Juan con el lanzazo, cuando brota el agua del Costado abierto (Jn 19,34). Éste es el Pentecostés de Juan. La llamada Cruz de la Unidad representa hermosamente esta tradición.

Dios te salve, Reina y Madre,
al pie del árbol victorioso,
al pie del Hijo suspendido entre cielo y tierra,
Dios te salve, presurosa por la montaña,
veloz para que no se derrame en vano
ninguna gota de la vida,
ningún rocío de la Sangre del Cordero,
ninguna uva roja del Costado,
ningún rocío del Agua del Espíritu,
ningún beso del moribundo de amor.
Dios te salve, Vaso del Rey,
Dios te salve, María,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve por la docilidad
de tus pies virginales,
por tu fidelidad al Camino,
a la Verdad y Vida.



Dios te salve, por tu pequeñez de esclava
que el Señor alegró
y colmó de bienaventuranza
de generación en generación.
Dios te salve, ahora que, desterrando tu alma
de todo cobijo humano,
nos das hogar en el corazón de la Herida,
a nosotros, desterrados hijos de Eva.
Dios te salve, porque regaste tu llanto
con el agua que mana del Costado abierto,
consolándonos en este valle de lágrimas.
Dios te salve y ruega por nosotros pecadores,
ahora que acercas tu oído, como Juan el Jueves,
al pecho donde habita el Amor del Padre.
Dios te salve, porque en tu cáliz
ningún gajo de la sangre rueda en vano
y ningún nombre nuestro se disuelve.
Dios te salve, María del Gólgota y de Pentecostés,
tú imploras el Agua del Espíritu
y él viene a saltar de nuestras entrañas
hasta la vida eterna.
Dios te salve, tu gemido atrae el fuego
del Consolador del Cenáculo,
y su ardor es el cauterio que nos purifica
y su viento, brisa y huracán,
nos acelera el paso de hijos en el Hijo
hacia el banquete en la Casa,
hacia el Padre de la misericordia y de la gloria.

DUEÑO *y cofre*

Jesús:

"Donde está tu tesoro está tu corazón."

Eras su tesoro
preparado durante los siglos
de la Antigua Alianza.
Cada vez que llamó a Israel
en el desierto y lo besó,
cada vez que lo perdonó
por sus amoríos y adulterios
con los ídolos de barro
y los becerros de oro,
cada vez que envió un profeta,
cada vez que reiteró su amor de ternura
en los salmos,
cuando entonó el Cantar de los Cantares,
cuando sostenía la fidelidad a la Alianza
en el corazón de los justos
del pequeño Resto leal de Israel,
cada vez pensó en ti, María.

Y pensó antes:
lo supo desde la hora
del pecado de Eva.
Debía ella ser el destino de su nombre:
"Madre de los vivientes"
y fue sepulturera,
trocó la tumba por la cuna...

Aun antes supo todo. Supo eternamente
que la creación tendría
una persona cúspide,
una persona tesoro inmaculado,
una persona espejo impoluto
del Verbo hecho carne de hombre,
supo, decidió
y decretó ese regalo a sí mismo:
el paraíso persona,
la hija total, la novia virgen
y prendó su corazón en su tesoro
porque el tesoro tendría el corazón indiviso
en el latido único
del Padre y del Hijo y del Espíritu.
El cofre de tu corazón, María,
fue imán
para los dones de la Trinidad Santísima.
"Un abismo llama a otro abismo".
Tu abismo de apertura,
de acogimiento y pobreza,
de vaciedad, de nada propia,
atrae hacia sí el abismo de las riquezas
de la misericordia absoluta.
Colmó tu cofre con la exuberancia
de todos sus dones,
te regaló cuanto de Dios
puede resistir una criatura
sin disolverse en muerte,
sin borrar el yo libre del amor.

Al ascender Jesucristo a su Padre
quiso llevarse pronto el tesoro de Nazaret,

de Belén, de Egipto, de Jerusalén,
de los años ocultos y de Caná
y del Gólgota y del Cenáculo...
Quiso tener junto a su corazón
traspasado de gloria,
tu corazón-cofre.

Reina, te alzó sobre cordilleras y océanos.
Asunta en cuerpo y alma a los cielos,
tesoro mío,
arrástrame a la casa de tu presencia.



TU VOZ

Tu voz
le enseñó
a la voz
de Jesús
a decir
"Padre",
le enseñó
a decir
"José, te quiero";
tu voz
mantuvo siempre el sí
al arcángel Gabriel
como voz de fondo,
hasta partir;
voz de pregunta...
"¿Cómo puede ser esto
si no conozco varón?"
"¿No sabes que te buscábamos, hijo?"
voz de súplica:
ven,
no tienen vino
ven,
voz
llena de la Palabra,
voz
con nombre de novios en Caná,
voz
sólo de la Palabra

hecha carne,
hecha labios en tu seno;
voz
del ven
del ven, Espíritu Santo,
en el Cenáculo,
del ven, Señor Jesús,
en el adviento actual;
voz segura
voz verídica
voz libre
voz
que posee la tierra
voz de bienaventurada
voz mansa,
dueña de la tierra;
voz de pobre,
dueña del Reino
voz que lloraba
y ahora ríe, ríe, ríe,
voz misericordiosa
voz pura
voz perseguida
por el Reino,
voz alegre
voz bienaventurada
voz de hija, misericordiosa.

TRES ADVIENTO *ahora*



CORONA *y cetro*

Tu gloria en el cielo
es alabanza al Padre
por el Hijo, en el Espíritu Santo.
Tu gloria en el cielo
es actuar en la tierra,
es interceder
por los hermanos de Cristo
que aún peregrinamos.

Reina, Madre del Rey,
Reina que nos ganaste
en el combate del Gólgota.
Reina elegida por tu pueblo
en mil fiestas de proclamación.
Reina elegida
en mil territorios de América
dedicados por el pueblo
a la exaltación de tu nombre.

La Trinidad te entregó por misericordia,
corona y cetro;
conquistaste con tu libertad generosa,
corona y cetro,
tus hijos reconocieron en la historia,
corona y cetro.



GRAN *Señal*



Mujer vestida de sol,
Reina en los combates,
gran señal en el cielo
vestida con el sol del Cristo
resplandor de Luz y Vida.
Mujer con la luna bajo tus pies,
luna vencida,
luna que cambia,
luna fatigada,
luna veleidosa
que se prende y se oculta en los meses.
La luna ha sido derrotada
por tu fidelidad invariable,
por tu victoria sostenida,
por tu luz sin noche, Espejo del Sol.
La gran Serpiente
viene a destrozar el fruto de tu entraña,
pero tú le quebrantas la cabeza.
La Serpiente despechada
guerrea con nosotros tus hijos,
los hermanos de Cristo.
Reina, danos fuerza en la lucha,
danos guardar los mandamientos de Dios,
danos mantener el testimonio de Jesús.

PACÍFICA

Tú, Maestra del sí,
enséñame a decir no.
Enséñame que el sí al Padre,
el sí del hijo en el Hijo,
es también silencio,
es adorar mirando
lo que no podemos mejorar,
es venerar la Providencia,
es inclinarse
ante la Providencia de amor, sabia, fuerte,
la que contó los cabellos
de todos
los desgraciados
y solitarios,
y los salvará sin mí
y los consolará sin mí.
Maestra, enséñame a terminar los días
en el límite del día.
Enséñame a dormir
en un mundo sin orden,
en pecado,
enséñame a decir no
a lo que me roba
el tiempo de la oración
que vengo postergando varias jornadas.
Muéstrame el indispensable don
de perder el tiempo en casa,
compartiendo las trascendentales naderías
del anciano.

Rómpeme los relojes
cuando juego con el niño,
cuando rezo con él.
Enseña a los esposos
a defenderse con un no valiente
en contra de la prisa nerviosa
para poder amarse en el Espíritu,
en la fuerza del sí sacramental
que les anudó en una sola carne.
Arráncanos los sí cobardes de la boca,
enmudécenos antes de que digamos
los sí de la debilidad vestida de entrega,
defiéndenos a todos de la falsa compasión,
del empeño que no viene de Dios,
de la cobardía de esos sí
que son no rotundos a la paz del alma.
Quítame las labores
que no son encargos de la Providencia
para servir a nombre suyo
como obrero inútil de su poder.
Que a cada jornada
le baste su propio afán.

Enséñame a temer
a las inocentes gallinas
de la adivinanza rural:

"De tierra morena vengo,
estirando y encogiendo,
amarren a las gallinas
que a los perros no les temo."

Soy esa lombriz de tierra negra,
 vulnerable al picotazo nervioso
 de una gallina en el corral estrecho.
 Vengo agotado,
 "estirando y encogiendo"
 como si mi andadura
 hiciera girar el globo
 o arder el sol.
 La gallina de mi cobardía
 no vuela y puede ser fatal a ras de tierra.
 El perro fiel no es la amenaza:
 ignora mi reptar frenético.
 Estirando, encogiendo, estirando, encogiendo
 por ir más rápido,
 la cobardía de no decir no puede matarme.
 Y la alondra al remontar y cantar
 no sabrá siquiera mi nombre.
 Pero el águila, desde el azul desplegado,
 sí te ofrece escolta
 camino a tu prima Isabel,
 cuando vas a servir
 "presurosa por la montaña."
 ¡Ay! tu prisa
 no es la de este siglo crispado,
 tú vas con urgencia serena,
 saboreando los misterios
 que Gabriel te anunció.
 Con cada latido de tus venas
 vas conversando
 con esa gotita de sangre,
 con ese "huesito nevado"*,
 con el inicio de mar
 que es el Verbo en tu entraña.

* Miguel Arteche



CIEGA *y alumbra*

Mujer vestida de sol,
ilumina, ciega y alumbra.
Ciéganos cuando nos encandilan
un par de luces fugaces de aerolitos.
Ciéganos cuando nos encandila
el brillo de un fogonazo
y nos hace olvidar
el Sol
y las doce estrellas que te circundan.

Ilumina y alumbra
nuestra visión de la Iglesia,
Iglesia doliente de carne y hueso,
Iglesia oculta en rostros feos
y voces gangosas,
Iglesia viviente en manos frágiles,
tesoro en manos de barro.
Ilumina el barro y el rostro
para descubrir la Gracia y mirar el Espíritu
en el misterio de la Esposa del Señor.
¡Que los harapos que ella viste en el desierto
no nos nublen su hermosura
de Novia!

Alumbra la noche
para ver en la Iglesia
el ejército de orantes en silencio,
de combatientes solitarios,
de sabios iletrados,
de fracasados victoriosos
como tu Hijo en Viernes Santo.

¿Quién podría
hacer un balance justo?
¿Quién sabe dónde están
todos los santos de América Latina
en este inicio de milenio?
¿Quién es capaz
de contar el amor transparente,
y la santidad anónima
del pueblo, de las viudas
y de los obreros del servicio?
¿Quién se atreve
a adelantar la encuesta
de los ángeles en el Último Día?

COMBATE *por Abel*

La Serpiente
es la homicida desde el inicio.
A ella escuchó Caín.
Ese Caín vive en cada uno de nosotros,
el Caín envidioso y violento,
padre de los opresores y asesinos
que matan lentamente
por sus egoísmos e injusticias,
o que matan a nombre
de hermosos ideales de humanidad
y de banderas recién lavadas.

María, tú sabes bien
cuán Abel puede ser un niño
en el seno de su madre.
María, que Caín
no tenga hijas
capaces de asesinar
al niño Abel que llevan
en sus entrañas.

María implora el perdón
para las madres que rechazaron sus niños
antes de mirarles los ojos,
antes que les pidieran la primera leche.
No supieron lo que hacían,
intercede, que el Padre las perdone.



María, tú sabes cuán Abel
puede ser un trabajador sin defensa,
sin legislación justa,
cuán Abel es el trabajador-mercancía,
cuán Abel es el campesino sin créditos y ayuda,
cuán Abel es el enfermo,
cuán Abel es el indígena postergado y humillado,
cuán Abel es el emigrante,
cuán Abel es el hombre de color,
cuán Abel es la raza de los ancianos,
de los jubilados con pensiones de hambre
y de las mujeres abandonadas.
Que ninguno de nosotros sea Caín
para ese Abel,
que ninguno de nosotros
sea cómplice de Caín.
Madre de los vivos
que tampoco seamos
Caínes en contra de Caín,
porque Caín también es hijo de Dios.

Danos un corazón de Abel imperturbable,
corazón que agrade al Dios de Jesucristo.
Corazón de Abel,
que sea solidario
con todos los Abeles de la tierra,
corazón no violento, agresivamente manso,
que redima a Caín
por la justicia y el amor,
la verdad y el amor.
Que rompamos la espiral de violencia
que desatan los golpes de Caín.

Que Caín no nos arrastre en su vértigo,
que no nos imponga su locura,
su lógica macabra.

Que vencamos el mal por el bien.

Reza por nosotros al Padre
la plegaria heroica y salvadora:

"perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a Caín."

Que nunca Abel se prostituya
mezclando con su sangre derramada
la sangre de Caín.

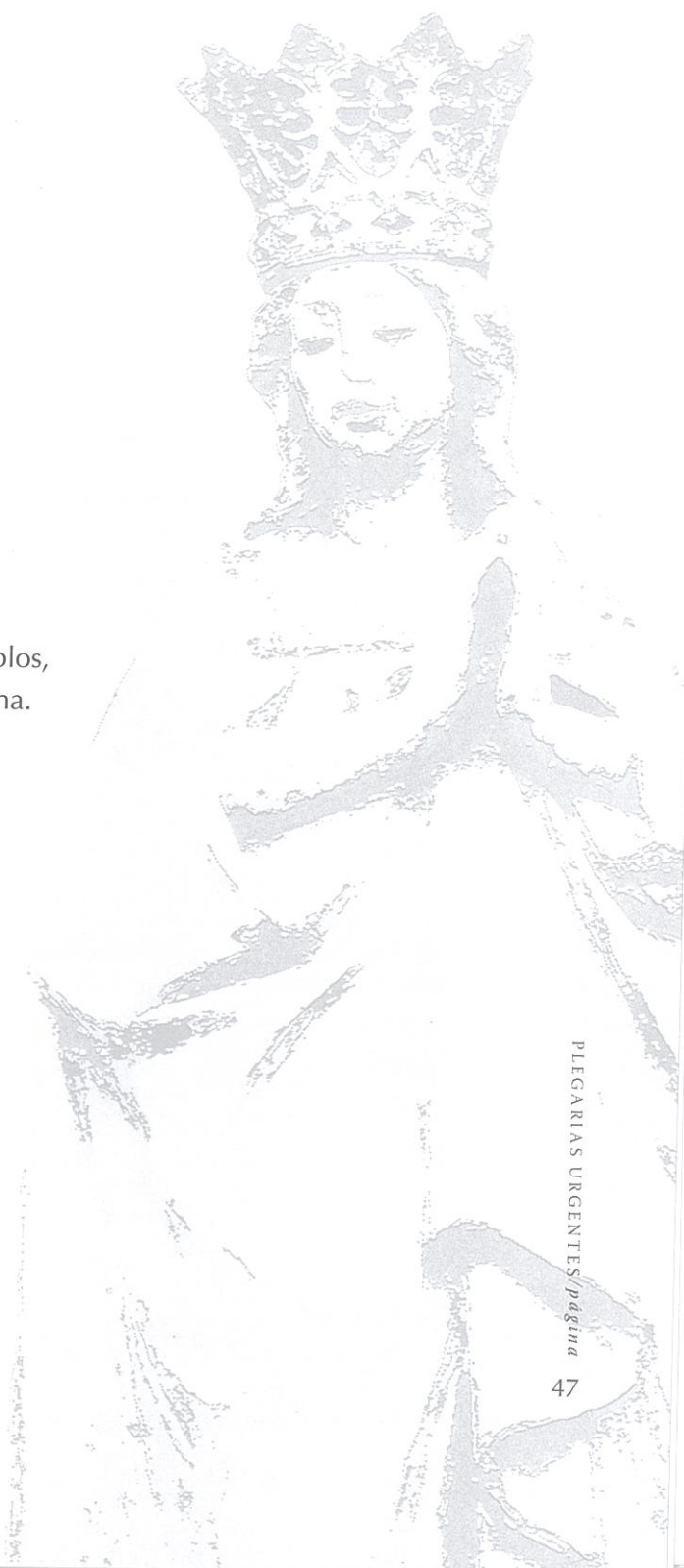
Reina vencedora del Dragón,
del asesino desde siempre,
lucha contra la guerra.

Vence las ambiciones orgullosas de los pueblos,
la pasión de la conquista injusta y la revancha.

Edúcanos para la paz,
que la patria nunca sea un ídolo
alimentado de sangre y llanto,
¡edúcanos para la paz!

Mata a la patria vampiro,
para que viva la patria pueblo,
la patria familia,
la patria hermana de todas las patrias.

Reina vencedora del Homicida,
limpia nuestras manos,
de cada golpe que dimos,
de cada derecho que vulneramos,
purifica los labios de cada insulto,
de cada amenaza y maldición.





Apaga los rencores
que nos persiguen como fantasmas del odio,
pacifica nuestro corazón
por la bondad,
haz benigno nuestro ánimo,
danos la mansedumbre
que Cristo ensalzó en la montaña.
Reina de la vida,
Madre,
guardiana de la vida,
que cese tanto asesinato
sobre la tierra,
que Lucifer y sus Caínes detengan su furia.
Que los países opulentos
dejen de financiar asesinatos
("Un dólar invertido en aborto
ahorra cien invertidos en justicia",
calculó alguien en inglés).

Madre de la vida,
que los médicos no pacten con la muerte,
constituyéndose en jueces
para conceder la existencia
o quitarla a su antojo,
según sus pequeños cerebros de hombres.
¡Qué pueden saber ellos
de los misterios de la Trinidad,
de los designios de Dios,
del reloj y el calendario
que la infinita sabiduría
guarda en el mar de su ternura!

Madre, Reina combatiente,
derroca de sus altares
a esos sátrapas que en los quirófanos,
y en los directorios de bancos y parlamentos
vuelven a matar,
al Abel niño, al Abel marginado, al Abel anciano.

Mujer vestida de sol,
vence a la Serpiente,
homicida desde el inicio.

Reina de la vida,
ruega al Padre por nosotros, pecadores:
"danos el pan nuestro de cada día."
Ruega para que Abel
no se desangre ante la mesa opulenta.
Implora con tus hijos:
"venga a nosotros tu Reino"
para que Abel
deje de mirar tantas fiestas desde lejos,
y no venda la primogenitura
de su corazón pacífico
por un plato de lentejas y de odio.

ADVIENTO *del combate*

Hay contracciones de parto
que se asemejan a los temblores de muerte.
Hay noches que muere alguien
cuando el niño ya llega.
Hay sepultureros tan atareados
que no reconocen
a una mujer grávida.
Hay noches de invierno
que borran de la memoria
las vendimias
y envuelven los troncos
con miedo
y ocultan los brotes de las ramas altas.
Hay leñadores apresurados
que dan por muerta a la encina
sin escuchar el ruido sordo
de la savia que pulsa.
Sí, hay fatigas de vigías,
sí, hay ebriedad de centinelas,
pero el gran mutismo de pájaros
arropa la semilla
latiendo bajo la tierra...

Tú llevas, María,
el Sol en la entraña.
Dentro de ti ya amaneció.

Estrella matutina,
este parto será un combate:
Cristo será el Niño,
con cetro de hierro
que viene a regir
todas las naciones.
Este Belén será un desierto enrojecido.
Ahora darás a luz con dolor.
La Serpiente antigua,
el seductor del mundo,
se prepara para devorar tu Niño.
Dos alas
de águila se te dan
para volar lejos.

Congregados en torno
a la Mujer vestida del Sol de Cristo,
Arca de la Reunión,
Señal de Victoria,
Madre del Adviento,
congregados en la plegaria,
apuramos el parto,
vigilantes,
en oración...

Será Noche Buena.



DESPIÉRTANOS

Despiértanos del espejismo de la política
como única salvación,
del espejismo de la inteligencia y la economía,
del espejismo de la salvación sin cruz,
del espejismo de la resurrección sin muerte,
del cristianismo sin Cristo,
del humanismo sin Dios,
de Dios sin el hombre.

Despiértanos del espejismo
de una caridad sin justicia,
de una justicia sin verdad,
de una lucha sin perdón,
de una reconciliación sin libertad,
de una justicia sin libertad.

Despiértanos del ensueño
de una Iglesia refugio
para nuestra flojera y sentimentalismo,
despiértanos del engaño
de planear sin realizar,
de hablar sin vivir,
de rezar sin orar,
de luchar sólo por triunfos inmediatos.

Desengáñanos de la utopía
de un cristianismo sin lucha,
desengáñanos de la idolatría
de los aplausos y sonrisas
y de los triunfos obtenidos

por pactos con la Serpiente.
Despiértanos de las mentiras elegantes,
de las explicaciones suavecitas,
de las disculpas ingeniosas,
desengañanos de las verdades a medias.
Destapa nuestros oídos
para la Verdad como espada de doble filo,
así el Evangelio
nos estalle en la médula
como una granada instantánea
y como una bomba de tiempo.
Reina de la verdad,
Soberana del amor,
Emperatriz de la justicia,
enséñanos de nuevo
la palabra liberadora por excelencia:
"Al Señor Dios adorarás,
sólo a él darás culto."



CUATRO MISERICORDIA *será*



COMO *tú*

Recibe hoy la corona,
Virgen Madre, Reina Esposa,
para amar como tú
a la Iglesia de Jesús.

Ahora y en la hora
de la sed más dolorosa,
para morir como tú
bajo el árbol de Jesús.

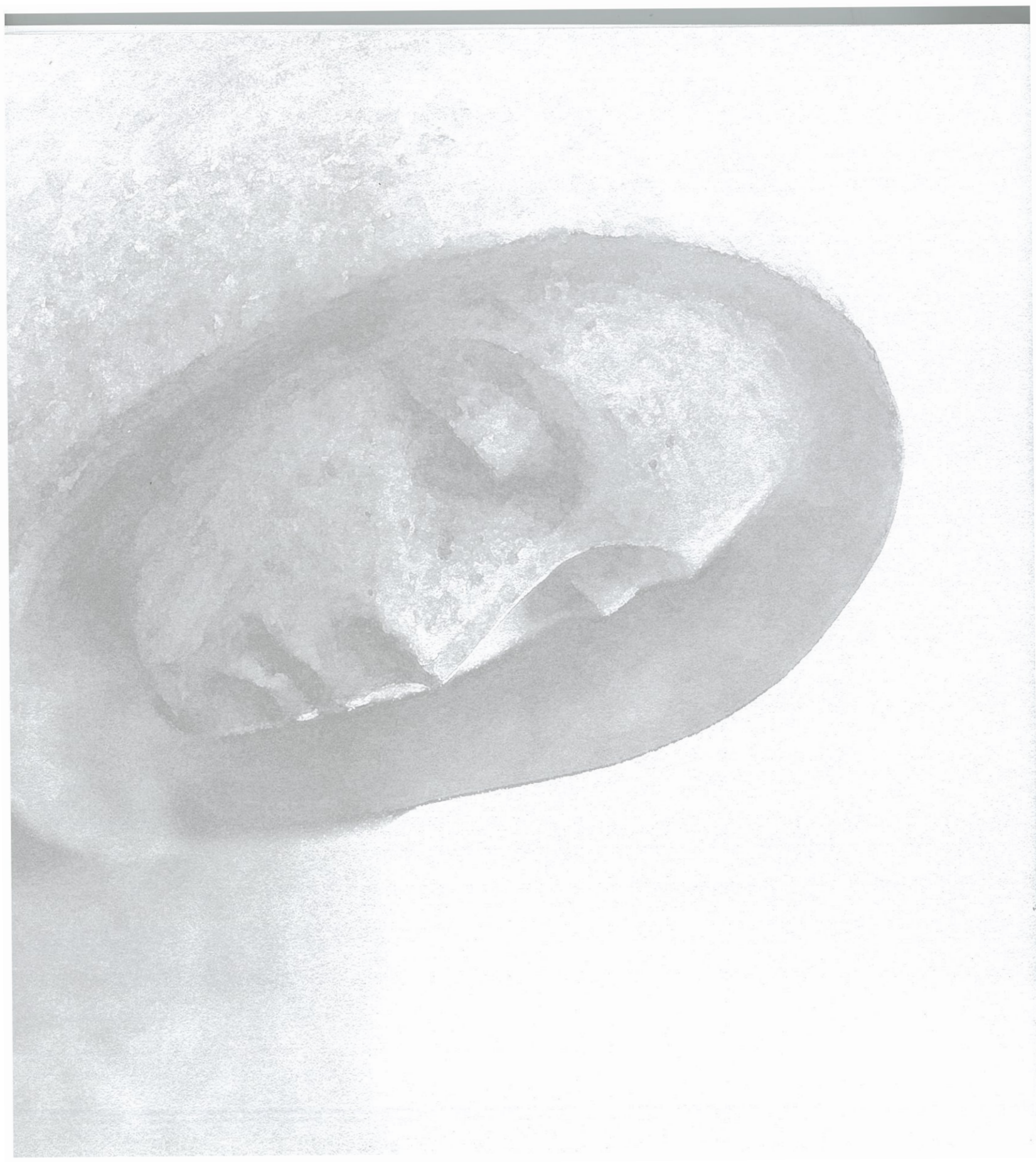
A la Trinidad implora
que guíe nuestra historia,
para vivir como tú
de la Pascua de Jesús.

Mujer vestida de gloria,
Reina de misericordia,
para servir como tú
a los pobres de Jesús.

SÍ

Sí, acepto, Madre,
sí, tomar tu mano,
sí, subir el monte,
sí, besar la cruz,
sí, morir con Cristo,
sí, sembrar el mundo,
sí, aunque es de noche,
sí, te estoy mirando,
sí, me voy contigo,
sí, acepto, Madre,
sí, morir por ellos,
sí.





Secreto

*María invicta, jazmín reciente,
vives el día que nadie ha visto,
joven cántico de la clara fuente
corazón del corazón de Cristo*

ALGUNAS PUBLICACIONES DEL AUTOR

- 1962 Selección de poemas que publica Luis Rosales en "Cuadernos Hispanoamericanos", Madrid.
- 1964 *Bienandanzas*, Edic. Instituto de Cultura Hispánica de Valparaíso, Santiago de Chile. Segundo Premio Crav. Prólogo de Miguel Arteche, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Premio Nacional de Literatura.
- 1970 *La alcachofa y el copihue*, Edit. del Pacífico, Santiago de Chile. Prólogo de Hugo Montes, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, crítico literario y Premio Nacional de Educación.
- 1974 *Carmen de los valientes*. Edit. Nacional Gabriela Mistral, Santiago. Prólogo de Julio Barrenechea, Premio Nacional de Literatura.
- 1974 *La Virgen del Carmen, Chile y Maipú. Cronología y textos*. Edic. Mundo; Santiago de Chile.
- 1979 *María en Puebla*, Edic. Paulinas, Santiago de Chile. Prólogo de Guillermo Blanco, Premio Nacional de Periodismo. Con ediciones en Argentina y Colombia.
- 1980 *Un Cristo Rapa-Nui. Ko Jetu Oramai*, Cuaderno 6 del XI Congreso Eucarístico Chile, 1980.
- 1980 *Novena del Niño Dios*, Edit. Patris, Santiago de Chile (con ediciones en 1995, 1997 y 1999).
- 1983 *Evangelizzazione e dinamica culturale in America Latina* (con el P. Hernán Alessandri, P. Sch.)
- 1983 *Longino Traspasado*, Edic. Encuentro, Madrid. Prólogo de Roque Esteban Scarpa, Director de la Academia de Lengua de Chile y Premio Nacional de Literatura.
- 1984 *Los santuarios, lugares de evangelización* (español-alemán), Edit. Patris, Santiago de Chile.
- 1988 *Diálogos con María al fin del milenio*, (español-portugués), Edit. Patris, Santiago de Chile.

- 1990 *Diálogos com Maria ao final do milenio*, compañía ilimitada, versión portuguesa preparada por el poeta Armindo Trevisan y prólogo del Cardenal Lucas Moreira Neves.
- 1993 *Santo Domingo. Una moción del Espíritu para América Latina*, Edit. Patris, Santiago de Chile.
- 1995 *Genealogía cristiana del Abbá*, Edit. Patris, Santiago de Chile. Discurso de incorporación como Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua.
- 1996 *Joaquín de Nazaret*, Edit. Patris, Chile. Edición de arte, con gráfica y acuarelas de Francisca Morales.
- 1997 *El Manantial y el Cáliz*, Edit. Patris, Santiago de Chile.
- 1997 *Plegarias de hijo*, Edit. Patris, Santiago de Chile. Premio del Círculo de Críticos de Arte de Valparaíso, en la categoría Literatura Nacional, 1998.
- 1999 *Clavel del Aire* (Antología), RIL Editores, Santiago de Chile. Selección y prólogo de Miguel Arteché, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Premio Nacional de Literatura.
- 2001 *Niño Dios, Niño Sol*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Selección y prólogo de la poeta Delia Domínguez, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua.
- 2002 *Dolor, ventana*, Editorial Patris, Santiago de Chile.
- 2003 *Tiempos y parajes*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Selección y prólogo de Juan Antonio Massone, Miembro de Número y Censor de la Academia Chilena de la Lengua.
- 2005 *Sámara*, Grijalbo-Random House Mondadori, Santiago de Chile. Selección y prólogo de Delia Domínguez, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua.
- 2005 *Alta mar del cáliz*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Selección y prólogo de Ernesto Livacic Gazzano, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Premio Nacional de Educación.

TEXTOS PARA COMPOSICIONES MUSICALES

- 1968 *Misa para la dedicación del Santuario Nacional de Maipú*, compuesta por Darwin Vargas, estrenada por la Orquesta Sinfónica de Chile.
- 1985 *Peldaños al padre*, cantata bilingüe, con música de Rolando Cori, estrenada por la Filarmónica del Rin en Schoenstatt-Vallendar, Alemania.
- 1987 *Redemptoris Mater*, cantata con música de Rolando Cori, estrenada por el Grupo Ortiga en italiano para la RAI I en Rimini, en el Convegno per la pace dei popoli; y en alemán, en el Santuario Mariano de Kevelaer. En 1998, Boris Alvarado dirige la interpretación en español en el Teatro Municipal de Viña del Mar.
- 1992 *Misa Murucuyá*, con música de Rolando Cori, estrenada por la Orquesta de Cámara de Chile y por el Conjunto Beethoven, en Santiago de Chile.
- 1998 *Chilenías de cielo y tierra*, serie de canciones líricas con música de Fernando Carrasco, bajo el auspicio Fondart, Ministerio de Educación de Chile.
- 1998 *Cirineo del padre*, espectáculo interactivo, con música de Fernando Carrasco y el Grupo Aranto, estrenada en la apertura del Jubileo del 31 de Mayo, Santiago de Chile.
- 2000 *Iconos de los misterios del rosario*, compuesta y estrenada por Boris Alvarado con la Orquesta de la Universidad Católica de Valparaíso.
- 2005 *Pelican*, teatro, música, danza, con Mariusz Kozubek y el Teatro "A", estrenada en la XX Jornada Mundial de la Juventud 2005, Colonia, Alemania.
- 2006 *Sámara, provocaciones al vuelo y Samarriando*, obra para canto y piano (Michael Landau), compuesta y estrenada por Boris Alvarado con el Coro femenino de Cámara de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Dijeron de sus poemas y plegarias:

Pablo Neruda, *Isla Negra, 1964:*

"Es un poeta de verdad. Y si él se lo propone, llegará a ser un gran poeta."

Eduardo Anguita, *Santiago de Chile, 1982:*

"Lo religioso, lo místico, lo humano, el dolor y el amor –y hasta ese bello humor cristiano, presente aunque oculto– dicen su sentido de la existencia en términos que conjugan lo divino con lo cotidiano."

Guido Castillo, *uruguayo, en el exilio de Madrid, 1983:*

"Es un poeta doblemente entero... ha descubierto y mostrado que la gracia es mucho más violenta que toda la violencia del mundo..."

Roque Esteban Scarpa, *Santiago de Chile, 1983:*

"... Poeta maduro, dueño de su oficio y de su alma, firme y versátil, trascendente y amigo de la sonrisa... su poesía tiene solidez y permanencia de torre."

Hans Urs von Balthasar, *suizo, 1988:*

"De corazón le agradezco por el espléndido don... de su libro, es una nueva prueba de su inspiración poética al servicio de la fe. Yo deseo que esta nueva obra tenga una amplia irradiación y sea una muy plena motivación en la gracia para muchos corazones."

José Luis Martín Descalzo, *español, Madrid, 1990:*

"Éste es el libro que me habría gustado haber escrito yo..."

Miguel Arteche, *Santiago de Chile, 1995:*

"... poemas de intensa belleza, algunos de los más hermosos que en nuestra poesía se han escrito al término del milenio."

Delia Domínguez, *Osorno, 2003:*

"Joaquín Alliende Luco... alcanza la madurez literaria que le permite tomar asiento en el círculo de elegidos de las letras chilenas."

Claudio Di Girolamo, *Santiago, 2005:*

"¿Poesía mística?... ¿Poesía religiosa?... Más bien, tan sólo humana. Nada más y nada menos que eso. Grito y susurro, se acerca al misterio de mil formas cargada con el deseo y el dolor cotidianos."

Da lo mismo ¿o no? ¿Se puede postergar lo más importante?

Lo bueno de estos tiempos es que obligan a definirse. O, a buscar y buscar. Además, rezar no significa necesariamente que se esté orando, conversando de verdad con el Dios vivo (“este loco de amor”, lo llamó Teresa de los Andes). El poeta, el sacerdote Joaquín Alliende, propone un espacio sereno y urgido. En él, late esa fe que une todo lo humano con el cielo. Ahí, María es “el corazón del corazón de Cristo”. Con ella no hay rutina. Esto es diálogo. Es día a día. Es el horizonte cristiano de la esperanza: “todo nace de nuevo, María”.



JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

PLEGARIAS *urgentes*

TODO NACE DE NUEVO, MARÍA

 EDITORIAL
PATRIS